

CORREO MARIANO

Palma de Mallorca, ENERO de 1912

CORREO MARIANO

Esta revista es verdadera y universalmente Mariana y admite en sus columnas cuantos artículos, poesías, noticias, etc. se refieran á la Santísima Virgen y á todas sus Congregaciones.

¡Congregantes Marianos! Escribid, anunciad, suscribíos, propagad el

CORREO MARIANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año . . .	2'00	ptas.
Extranjero, id.. . .	2'50	>
Número suelto. . .	0'15	>

TARIFA DE ANUNCIOS

		Un semestre	Un año
1 página . . .	15	ptas.	30 ptas.
½ id. . .	8	>	15 >
¼ id. . .	5	>	10 >

AÑO VI — NÚM. 62

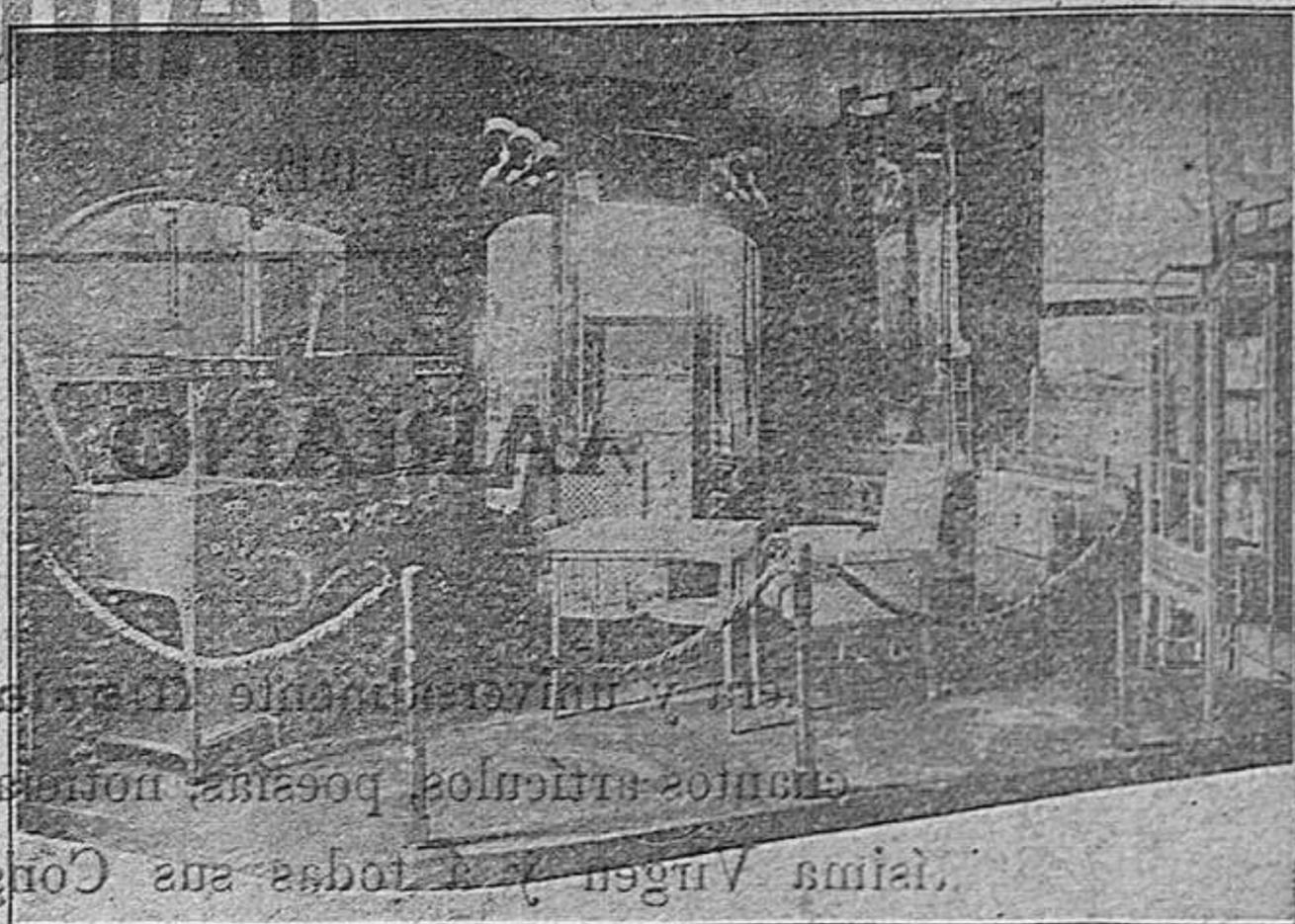
Redacción y Administración: Miñonas, 8-pral.

Garro y Llabrés (S. en C.)

Fábrica de Muebles de lujo

Palma de Mallorca

EXPORTACION



EXPORTACION

Calle Fábrica, 52 (Santa Catalina)
 Sucursal en Barcelona—Canudo, 24 esquina Duque de la Victoria

CORREO MARIANO

Almacenes Montaner

Un año	Un semestre	Sindicato, 2 á 10
PANERÍA Y NOVEDADES	PARA SEÑORA Y CABALLEROS	— GRANDES SURTIDOS.
« « « «	SASTRERÍA A LA MEDIDA	PARA CABALLEROS, MILITARES, SACERDOTES, SEÑORA Y NIÑOS.
CAMISERÍA Y CONFECCIÓN	DE BLANCO,	AJUARES PARA NOVIOS Y COLEGIALES.

En la Susursal (CAN BITLA) Sindicato, 31 á 35

ROPAS HECHAS Y SASTRERÍA ECONÓMICA.

No comprar sin visitar estos Establemientos

Redacción y Administración: Minors, 8-pla.

AÑO VI — NÚM. 62

Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año VI

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 62

SUMARIO.—TEXTO: Oriental, Fabio.—Polémica.—La primera noche de Navidad.—Fiesta de la Circuncisión, poesía, Fray Arcangel de Alarcón.—Sección Doctrinal, Antonio Viladevall, S. J.—Piedad.—Fiesta de Navidad.—Crónica Mariana.

GRABADOS.—Medalla de la Congregación del Pilar de Montesión.—Relieve que remata el altar del Pilar de la iglesia de Montesión de esta capital.—«La Virgen con el Niño Jesús y los ángeles», cuadro de Lorenzo Lotto.

ORIENTAL

(IMITACIÓN)

Jehová endulzó la noche y la hermosura de la paz descendió sobre Bethlem Ephrata, la *Casa del pan*.

Cerca de los apriscos discurrían los pastores guardando las majadas.

Y se descubrían en el Cielo señales misteriosos, y alegrías indescifrables inundaban los corazones sencillos.

Y el sueño huía de los ojos, y los espíritus celestes se comunicaban misterios.

Y los chacales no asustaban, y susurraba el aire, acariciando las copas de los árboles y esparciendo efluvios de aromas.

Dos zagalillos de Bethlem cuidaban sus rebaños en los campos de Booz, donde espigara Ruth la Moabita.

Y Jaquim y Absalón discurrían mirando el cielo, y el cielo del Señor les sonreía.

Entre los terebintos pacían los rebaños, y los zagalejos seguían hablando, mirando el Cielo.

¡Oh Jehová Dios de nuestros padres! ¿qué misterio es este

en medio del invierno? ¿Anunciáis el Mesías?, «Él que ha de venir—dicen—vendrá y no tardará!»!

Y seguían hablando los pastores, y mirando el Cielo. De pronto—¡Dios de Israell—nace y avanza una luciente nubecilla, y pasa un enjambre de luciérnagas aladas.

Y el campo se ilumina dulcemente, y Jaquim y Absalón corren absortos tras ella.

Y un súbito resplandor de luz de alba les circunda, y Jaquim y Absalón caen ante el Angel del Señor con temor inefable.

Y Aquel les dijo: «Nada temais; os anuncio un gozo grande.»

«Nació el Mesías, el Cristo Salvador, en la ciudad de David.»

«Esta señal os doy: hallareis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.»

Y los pastores sintieron gozo grande, y el Angel del Señor juntándose con la milicia celeste alababa al Dios de Abraham.

Y los coros de alados espíritus cantaban: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Y se percibieron los gorjeos de las avecillas, que saludaban el albor de la *luz* verdadera.

Y los campos exhalaban efluvios de aroma, y los luceros brillaban rutilantes.

Y la nube se extendía como cendal blanquísimo, y los valles se iluminaban con fulgor de aurora.

Y los pastorcillos corrieron á la cueva, y Jaquim y Absalón adoraron al Señor de los pueblos, reclinado en un pesebre.

Y gozaban sus corazones con gozo santo, y la mirada del Niño más blanco que la nieve, más rubicundo que el marfil antiguo, más puro que la leche y más pulcro que el zafir, robaba sus amores.

Y estaba allí la Madre, bella como un cedro del Líbano y graciosa como la palma de Cades.

Y ella sola, Inmaculada, podía decir á su Señor ¡hijo mío!

Y Dios, que había hablado con voz fuerte como ruido de muchas aguas, para que su éco repercutiera en las generaciones todas,

hoy vuelto niño hermoso, reclinado en el regazo de María, podía decirla; ¡Madre!

Y allí estaba el Patriarca bienaventurado, gozando con gozo santo.

Y Jaquim y Absalón humildes, sentían la paz de Sión celeste, y gozaban extáticos ante la flor de Jesé.

Y los alados espíritus seguían cantando con música de paraíso.

¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra á los hombres paz!

Y ¡paz! repercutía en los valles, y ¡paz! se oía desde Hermón hasta Betrhan; ¡paz! en los écos de Esdrelón, y ¡paz! decía la caverna de Endor y las sierras de Gilboc.

Y la paz avanzaba con el soplo de levante y se extendía hasta los confines de la tierra.

Y conmovióse el Averno y tembló el Angel de luz maldito, y temblaron los suyos.

Y el éco repitió ¡Paz! y la paz llegó á los muros argentinos de Sión, y besó sus puertas de oro.

Y las puertas eternas se abrieron y el Dios de Abraham renovó un pacto de alianza.

Y jurando juró paz eterna con los hombres de buena voluntad;

Paz y bendición por los siglos de los siglos. Amen.

25-Dic.-1911.

FABIO.

Medalla de la Congregación del Pilar de Montesión



Anverso



Reverso

POLEMICA

No me habéis de Religión

I

Unos dicen esto con rabia y furor, otros con actitud despreciativa, los primeros son los que día y noche piensan en religión para odiarla, siempre hablan de religión para atacarla y continuamente trabajan para hacerla desaparecer de la faz de la tierra. Como la religión condena su modo de proceder, y les despierta los remordimientos y pesa sobre su conciencia como losa de plomo, quisieran anonadarla; y así los mayores enemigos de esos desgraciados son Dios, Jesucristo, el Catolicismo y sus ministros. Piensan que el día en que no quedase en el mundo rastro de religión ellos serían felices; y en su furor irreligioso hallan hacedero el diabólico plan de desterrar la religión del mundo; y con todas sus fuerzas procuran realizarlo. Comenzaron por desterrarla de las leyes, luego la echaron de la escuela y ahora ya no permiten que presida los tribunales, intervenga en los matrimonios, en el principio, en el medio ni el fin de la vida humana en donde puede, y procura que no se vean señales de ella en público, ni en privado, ni en parte alguna. El resultado de todo esto ha sido volverse los hombres salvajes y bárbaros, á la manera que por el mismo procedimiento bárbaros y salvajes se volvieron los franceses el año 1789 y amenazan con una revolución tal como no se ha visto otra en toda la historia de la humanidad. Resultado final: las piedras que estos criminales arrojan contra el cielo vendrán á caer sobre sus mismas cabezas; y ellos y nosotros, seremos víctimas de la impiedad, mientras la Religión ó se trasladará triunfante á otra parte ó volverá á renacer gloriosa en nuestra patria una vez haya pasado sobre ella la justicia de Dios. Veinte siglos de experiencia acreditan lo que estoy diciendo.

II

Los que no quieren oír hablar de religión porque la desprecian son los indiferentes, no les importan poco ni mucho los

asuntos religiosos, únicamente piensan en los negocios temporales, de ellos hablan, y por ellos trabajan. Pero, señores, ¿no quieren Vdes. saber de donde venimos, ni á donde vamos? Desde que nacimos somos viajeros, no podemos evitar el término del viaje, ni aun disponer de cuándo y como será su fin, hay quien nos amenaza con penas eternas después de la presente vida ¿y no quereis enteraros? Las ideas religiosas han conmovido á toda la humanidad desde el primer día de su existencia, se han mezclado é influido soberanamente en todos los acontecimientos humanos ¿y no valdrá la pena de pensar en asuntos religiosos? ¿Y de hablar de religión?

¿Pero es posible no hablar de Religión? Los que no quieren oír hablar de Dios no piensan, ni hablan de otra cosa; su impiedad les mueve á mezclar en todas las cosas la religión para acabar con ella; en la política, en la historia, en la sociología, en las ciencias naturales, han metido la religión; pues han convertido las ciencias, las artes, las diversiones, la vida, en otras tantas armas de guerra contra la Religión. No es posible no oír hablar de Religión; porque hablan de ella sus enemigos y sus amigos y todos los pueblos, razas y naciones. ¿Quién contará las guerras de religión que ha habido en el mundo, desde las guerras de los judíos para conservar su templo hasta las de nuestros días para defender ó atacar el catolicismo? ¿No quereis oír hablar de religión? Pues comenzad por cambiar el nombre á gran número de pueblos y ciudades y á todos los hombres, quemad casi todos los libros de todas las bibliotecas, derruid la mayor parte de los monumentos, penetrad en las tiendas y en las familias y destruid todo lo que lleve alguna señal de religión, cambiad el modo de hablar del linaje humano; y después de haber convertido el mundo en un montón de ruinas, después de haberos empeñado en destruir la humana naturaleza, la Religión levantará el rostro y os obligará á hablar de ella en bien ó en mal.

No digais, pues, jamás que no quereis oír hablar de religión no lo digais ni con el odio en el pecho, ni en son de desprecio é indiferencia; porque pronto habremos de presentarnos todos allá donde veremos lo que hay sobre religión y ninguno de vosotros está cierto de que antes de dar este paso á la eternidad

no deseará ardientemente que le hablen de religión; y además porque es una necesidad y un imposible y un absurdo. Hablemos de Religión, confesemos siempre nuestra Religión, instruyámonos en nuestros deberes religiosos, frecuentemos los templos en que se enseña la Religión, practiquémosla, seamos sus apóstoles; que de esto jamás habremos de arrepentirnos, ni en vida, ni en la hora de la muerte.



Relieve que remata el altar del Pilar de la iglesia de Montesión
costeado por la señora Presidenta de la Congregación del Pilar de esta capital

La primera noche de Navidad

I

Al caer de la tarde del 24 de Diciembre del año del mundo 4.004, un hombre de grave aspecto, una joven modestísima y una niña de unos doce años se dirigían hacia Belén de Judá: la niña era una criadita de aquella santa pareja y tiraba del ronzal de un manso buey que llevaban á vender para pagar la capitación que les había impuesto el César; el hombre sumamente modesto llevaba de la brida á una borrica en la cual iba montada aquella joven de admirable hermosura y de un pudor tal que infundía virtud á los que la miraban. Aquel hombre volvía frecuentemente hacia ella su dulce y venerable rostro para ver si le faltaba alguna cosa, siempre dirigiendo la cabalgadura por la parte más llana del camino á fin de evitar cualquier tropiezo ó sacudida.

—Temo, decía arreando la jumentilla, que vamos á llegar tarde á Belén y que no encontraremos posada. Por tí, mi amadísima María, lo siento, que no por mí.

—Ten confianza, mi José, respondió la joven, con acento dulcísimo y resignado. Dios proveerá.

Y José consolado y reanimado con estas sencillas palabras seguía su camino sin interrumpir su oración. Y las sombras de la noche al poco tiempo iban extendiéndose sobre la tierra y la luna brillaba dulce en el firmamento convidando á los peregrinos á descansar. Por fin después de tan largo viaje llegaron los tres peregrinos cansados á las puertas de la ciudad.

Todo presagiaba que aquella noche iba á ser una de las más duras de invierno, tanto mas dura para los orientales cuanto menos acostumbrados están á semejantes noches. Y lo que había previsto José les sucedió; las hospederías estaban llenas de viajeros, las casas particulares atestadas de parientes atraídos por el edicto de César Augusto que les mandaba empadronar en el lugar de su origen y ni aun en la casa de los pobres hallóse lugar para los recién llegados. Llamaba José á todas las puertas de los parientes suyos, y de los hospederos, rogaba, suplicaba,

más nada conseguía; y así hallóse fatigado, triste y desanimado en medio del arroyo sin saber donde pasar la noche. Y el pobre José por amor á María se lamentaba dulcemente; pero María, á quien las groseras negativas de sus parientes no habían hecho la menor impresión, levantando su vista y su corazón al cielo dijo:

—José amado, no tengas pena. Esta pobre gente cuya dureza te tiene entristecido no nos conoce; yo soy la causa de todo, pues por mí y por el Niño que llevo en las entrañas hemos llegado tarde. Mas escucha: recuerdo que aquí cerca, en la entrada de la ciudad hay una cueva abandonada; vamos allá, la Providencia desde allí nos llama.

Y José enjugándose una lágrima que rodaba por sus mejillas se dispuso á seguir el consejo de su Santísima Esposa.

II

Era esta cueva rústica, naturalmente abierta en la roca y abandonada, solamente algun pobre ó algun pastor cuando no hallaban albergue en otra parte se recogían en ella. Los rayos del astro de la noche entrando por su boca abierta á la intemperie la iluminaban. José ató el buey y la burra en el pesebre que allí había, luego fué á la ciudad por un poco de paja y algunas pobres provisiones y arregló un asiento menos incómodo para María mientras la criadita limpiaba un poco el húmedo y asqueroso suelo. Comieron un bocado con santa conformidad y hasta con alegría y María luego se puso en altísima contemplación (hubierais dicho que su alma había volado á los cielos;) después sacó unos limpísimos pañales de grosero lino, y José que la miraba con respetuosa atención la dijo:

—¿Se acerca ya aqueí dichoso momento? ¡Dios mío, en este abandonado establo de bestias! .. ¡En compañía de las bestias!

—¿Y te maravillas de esto, José? ¿Qué es esta nueva humillación para el Verbo encarnado después de haberse dignado bajar á mis entrañas? ¡O incomprendible misterio del amor del Criador á sus criaturas! Se viste de la naturaleza humana para vivir con los hombres, quiere nacer en la pobreza y desamparo porque viene á ennoblecer y salvar al pobre linaje humano.

—Pero tú, Esposa santa, padeces.

—¿Yo, esposo mío, padecer? Nunca el Fruto de bendición, obra misteriosa del Espíritu Santo me ha causado la menor molestia; le siento palpar y ahora me parece que está sonriendo porque ha llegado la hora de mostrarse al mundo, pobre, humilde, paciente.

Y José quedó como extasiado contemplando tan altos misterios.

Y María decía para sus adentros: Jesús mío, ¡cuán grandes y puras son las delicias que concedéis á los que os aman! Yo no vivo ya; mi Jesus vive en mí; El es mio y yo soy suya; soy madre de mi Dios; suyo es todo mi corazón.

Entonces una luz suavísima y deslumbradora llenó el establo y la Virgen desapareció por unos instantes de toda mirada mortal. La noche había llegado á la mitad de su carrera, toda la naturaleza guardaba magestuoso silencio; era el instante solemne y misterioso señalado por los profetas del nacimiento del Libertador prometido.

III

Aquella deslumbrante luz que llenaba la cueva fué poco á poco suavizando sus rayos y José que esperaba aquel prodigio con el corazón inflamado de amor, levantó los ojos y vió á la Virgen que envuelta en una nube resplandeciente y rodeada de Angeles le presentaba el mas bello Infante que han visto los nacidos, el primero entre los hombres, el Salvador del mundo, el Príncipe de la paz, el Dios infinito hecho un pequeño Niño. El corazón de José palpitaba fuertemente conmovido por la fe y el amor; y como se inclinase para adorar y contemplar despacio aquel misterio y la ternura y admiración no le permitiese decir una palabra, el divino Niño le alargó graciosamente sus manecitas y agarrándose del manto de José le tiró hacia sí mientras amorosamente se inclinaba sonriendo hacia él. José que antes no se atrevía á tocarle, ahora viendo tanta dignación y tales muestras de amor en el sagrado Infante cobró valor para recibirle en sus brazos, mientras un coro de millones de Angeles cantaban: «gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Regalóse José con el Niño Jesús, satisfizo los

afectos de su corazón mirándole, hablándole, besándole y estrechándole dulcemente contra su pecho y luego le volvió á los brazos de la Madre.

La nube se había desvanecido, los Angeles habían subido á los cielos y el palacio del Rey de la gloria había tomado su aspecto primitivo; oyéronse unos lloros... Era Jesús que experimentaba la impresión del frío en su cuerpo immaculado y sentía amargamente el frío de las almas en su Corazón Santísimo; era Jesús que comenzaba á la vista del mundo su penosa vida de Redentor.

Y María envolviéndole en pobres pañales le reclinó en el pesebre sobre aquellas pajas. Las lágrimas de gozo y de pena rodaban por las mejillas de aquellos santos esposos y Jesús continuaba suspirando.... Un Angel bajó del Cielo con una copa en la mano y la acercó á los labios del Niño mutitando la palabra Getsemaní; y la Virgen se estremecía de gozo y de pena, y el Angel desapareció....

Pronto llegaron los pastores avisados por los Angeles, vieron al divino Infante, creyeron, le adoraron y con su amor calentáronle el Corazón; la burra y el buey se encargaron con su aliento de calentar su cuerpecito; y así ya sonreía á las caricias de María y José.

¿Sonreirá ó llorará cuando nosotros le adoremos?— M. CH. D.



Refugio de pecadores

¡Qué gran confianza es para los pecadores que desean salir de pecado, saber que tienen por abogada á la que venció todo el pecado! ¡Y que jamás fué cautiva del común enemigo aquella á quien invocan y suplican que los libere de la tiranía y cautiverio de Satanás! Y todos los espíritus celestiales, y aquel ejército innumerable de ángeles bienaventurados, están sin duda ufanos y gloriosos, por ver á su Reina y Señora, Madre de su Rey y Señor, tan rica de dones, tan adornada de gracias, tan colmada de privilegios divinos, y que todas tuvieron su origen de esta su purísima y limpísima Concepción. Por esto dice San Vicente Ferrer, que en el mismo instante en que fué concebida la Virgen, todas aquellas jerarquías celestiales hicieron gran fiesta en el cielo.

Fiesta de la Circuncisión

Niño tierno y amable, y Dios inmenso
 ¿Quién, Jesús amoroso, te ha inducido
 A derramar la sangre que has vertido
 Con tan penal dolor, agudo, intenso?

Amor son y humildad, á lo que pienso,
 Que á la penosa ley te han sometido,
 Pues siendo sin mancilla concebido,
 Eras, buen Jesús, libre de tal censo.

¡Oh mar incomparable de clemencia,
 Que tu inocente infancia aceptar quiso
 El remedio que pide mi dolencia!

Hoy se nos muestra abierto el Paraíso
 Viendo el Padre ser nuestra la inocencia
 Del Niño por amores circunciso.



Feniz única al mundo que en las ramas
 Del tronco de Jesús tuviste nido,
 Sin mancilla, odorífero, escogido,
 Do fué más vivo el fuego de tus llamas

La sangre que en la tierna edad derramas,
 Con que dejas tu pueblo enriquecido,
 Nos muestras, buen Jesús, que te ha vencido
 El infinito amor con que nos amas.

Cuando, pues, provocaren mis errores
 El furor, Niño amable, de tus sañas,
 Pon en medio tu sangre y tus dolores,

A tal que, viendo el precio en que te bañas
 Paguen toda mi deuda tus amores
 Y abrasen de su fuego mis entrañas.

FRAY ARCANGEL DE ALARCÓN.



Sección Doctrinal

La primera Regla

(CONTINUACIÓN)

Dejamos de algún modo explicado en el número anterior el primer inciso de esta regla importantísima, notando que la Congregación es esencialmente una asociación piadosa y no deportiva ó social, etc.

Prosigue la regla diciendo que, las Congregaciones van «en-caminadas á fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y filial amor á la bienaventurada Virgen María.» Ésta es la esencia de la Congregación y esto debe constituir el primero y principal esfuerzo del buen Congregante, fomentar en su corazón una devoción grande, tierna, fervorosa con María su Madre: quien no ame así á María, nunca será buen Congregante. ¡Con cuánto gusto expondríamos ahora algunos de los, casi infinitos, motivos que tenemos, para entregarnos así, del todo, al amor, reverencia y devoción de Nuestra Señora! pero no es este nuestro intento, ni lo que se nos ha encomendado y así, muy á pesar nuestro, dejamos tan dulce tema, para proseguir la árida tarea del escueto comentario.

Expone luego la regla cuál ha de ser practicamente la devoción que á la Virgen profesemos, cuando dice: «y por medio de esta devoción y el patrocinio de tan buena Madre, hacer de los files congregados bajo su nombre, cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación en su respectivo estado, y trabajen con gran empeño, según lo permita su condición social, en salvar y santificar á los demás, y en defender contra los ataques de la impiedad á la Iglesia de Jesucristo »

Dos manifestaciones prácticas de la verdadera devoción á María se nos proponen en estas palabras: la primera referente á nosotros mismos, la segunda á nuestras relaciones con los demás. Para con nosotros mismos, se no exige una devoción tal, que nos haga cristianos de verdad, es decir no fingidos, ni de solas palabras, como tantos hay por desgracia hoy día: debemos según esto, ser cristianos cumplidores de lo que en el santo bau-

tismo prometimos, que esto es ser cristiano de verdad; renunciando á Satanás y al mundo y á sus máximas y pompas y vanidades. No está bien un Congregante en los bailes, en los teatros, en los cinematógrafos, en donde se exhiben espectáculos inmorales ó de dudosa moralidad; no está bien en manos de un Congregante un periódico malo, ni aun el indiferente, es decir, uno de estos periódicos tan puramente políticos que, por la política, prescinden enteramente de la religión, ó tan puramente noticieros que, con tal de insertar noticias, publican cuanto se les telegrafía, aunque sea calumnioso para la Iglesia ó su Cabeza, ó sus ministros, ó para los religiosos. Tal vez, por esto notamos y nos llamó muy especialmente la atención, en el reciente Congreso de Tarragona, el rigor sumo de que se manifestaban animados cuantos hablaron sobre la asistencia de los Congregantes á ciertas reuniones y espectáculos, considerando éste, como uno de los más justificados casos de expulsión. Seamos pues, cristianos de verdad y seámoslo por medio de la devoción y del patrocinio de nuestra buena Madre, y á la verdad que motivo puede darse más dulce y más perentorio á la vez, para huir de todo peligro de la pureza de la fe y las costumbres, que la devoción á la Purísima Madre de Jesús?

Ni se contentará el verdadero devoto de María con evitar los peligros renunciando á lo malo, sino que tratará sinceramente de la propia santificación en su respectivo estado, como añade inmediatamente la regla. Donde es de notar que no se exige á los Congregantes, tan solo el ser buenos cristianos, sino aspirar á la perfección y santificación, porque, en efecto la Congregación es escuela de santidad, en donde tantos hermanos nuestros, que son nuestra gloria y nuestros modelos: un S. Luis, un S. Estanislao, un S. Juan Berchmans y tantos otros, pusieron los fundamentos de la perfección que les elevó al cielo y á los altares. No hay que dudarlo, la devoción á la Virgen Santísima es un gran medio, un atajo facilísimo para la santidad; por consiguiente, dulcemente obligado, como tal, á profesar singular devoción á esta Señora, debe por lo mismo aspirar á la santidad, aprovechándose de los medios que, para tender á ella, abundantemente les proporciona la Congregación; ni se concibe devoción y amor

filial á la Virgen Santísima, sin deseo y empeño de imitar sus virtudes, imitación á la cual esencialmente va unida la santidad. Pero la regla pide más, acomodándose al modo de ser de la sociedad actual; pide en segundo lugar que el Congregante sea un apóstol. Los tiempos son de lucha; los enemigos de Dios y de su Iglesia santa, unidos en diversas nefandas asociaciones, trabajan sin tregua ni descanso por la descristianización del mundo; no sería, pues buena para estos tiempos una devoción platónica y ociosa, que se contentase con rezar algunas oraciones y practicar algunas obras privadas de mortificación y limosna ó caridad: no, hoy la caridad debe manifestarse más con las almas que con los cuerpos, debe trabajar por la salvación de tantos como, por desgracia, son arrastrados por la corriente y perecen. La Iglesia, atacada con más brío que nunca por sus enemigos, tiene derecho á que con valor la defiendan todos sus amigos. ¿No lo son los Congregantes Marianos? ¿No son en alguna manera hijos de la Compañía de Jesús, común madre de estas Congregaciones? Justo es pues, que estén informadas de un espíritu semejante al de la Compañía, espíritu apóstolico, de celo, de lucha constante por la causa del bien. Por esto el actual General de la Compañía, con más especialidad que sus antecesores, insiste en señalar como esencial á las Congregaciones Marianas este celo apóstolico. No lo echemos en olvido; pero manteniéndonos siempre dentro de los límites de la prudencia, no sea que incurramos en el peligro que teme el P. Mullan, de que olvidemos nuestro propio aprovechamiento por socorrer á los demás; que la caridad bien ordenada empiece por si mismo.

ANTONIO VILADEVALL, S. J.



Pensamiento

Mirad al joven casto, y vereis que comunica á su cuerpo la hermosura de su alma. Su mirada es pura y sencilla; su sonrisa agradable é ingenua; su palabra casta como su corazón; á toda su persona, en fin, comunica la castidad su gracia, su vigor, su majestad, su nobleza.

PIEDAD

Defensa de los devotos y de la devoción

¡Cuántas críticas, cuántas burlas habréis oído de los devotos y de la devoción! ¿Pero quiénes son esos críticos y burladores? ¿Qué fin se proponen con sus críticas y sus burlas? ¿Qué dicen? ¿En qué apoyan su conducta? Dicen cosas horribles capaces de hacer, no solo antipática, sino sumamente odiosa la devoción; porque toman por devotos verdaderos á los falsos y perversos, no conocen otros; y los reparten en tres clases principales.

En la primera clase ponen á los imbéciles que se dejan arrastrar por leves apariencias de bien y á ciegas abrazan con entusiasmo cualquier práctica recomendada por hombres fanáticos ó malvados y en ella ponen todo su amor y esperanza. En estos falsos devotos solo veréis exterioridades, nimiedades, ineptias y necedades; son gentes que tiene la cabeza llena de prejuicios y el corazón de vanos temores y confianzas vanas; son ignorantes, crédulos, tercos y están dominados por erróneas ideas y por prácticas estúpidas y supersticiosas. Este es el retrato de los mejores devotos al decir de los mundanos.

Porque hay otra clase de devotos peores que estos y son los que anteponen siempre la más insignificante de sus prácticas á los deberes más sagrados de familia y de sociedad y hasta á la caridad y á la justicia, dando á entender que con aquellas sus prácticas exteriores ya han llegado á la cumbre de la santidad, aunque anden cargados de crímenes y de supersticiones.

Pero todavía hay otra clase de devotos peores que los descritos hasta aquí y son aquellos soberbios que se dan á las prácticas de piedad para ser estimados de ciertas gentes; son los avaros que practican la devoción para aumentar sus caudales, los ambiciosos que procuran subir por medio de la devoción exterior, los sensuales que tapan sus vicios con capa de devoción y en una palabra los que estando llenos de todos los vicios se valen de la Religión para fomentarlos más, pretendiendo además reformarlo todo; son los verdaderos hipócritas, impostores y seductores, malvados como los escribas y fariseos tan reprendidos

por Jesucristo. Así pintan á los católicos los periódicos liberales y las noveluchas de los ímpios, sacando en consecuencia que todas las personas devotas merecen la reprobación y las burlas de las personas formales, y que la devoción es una estupidez ó un crimen y la religión que tales seres engendra una necesidad.

Y vosotros, mis amados jóvenes, ¿qué respondéis á esto? La respuesta es muy fácil; decidles á los enemigos de la devoción que esos seres que nos han pintado no son engendros de la Religión católica sino de Lucifer; por lo cual pueden reprobarlos donde quiera que los encuentren con todo su corazón y acribillarlos con sus más punzantes sátiras; ó mejor dicho, pueden atacar sus errores y sus vicios con la mayor energía posible, procurando corregir caritativamente sus personas; y haciendo esto nunca llegarán á lo que hace y ha hecho siempre la Santa Madre Iglesia en este asunto de los falsos devotos. Desde su cuna ha tenido que pelear contra los abusos de ellos porque nunca han faltado en el mundo tales monstruos; y tiempos hubo en que hicieron extragos espantosos en la divina grey y hoy mismo no faltan personas que con capa de piedad ponen en ridículo y desacreditan la Religión. Gritemos, pues, todos contra tales abusos, que nunca levantaremos tanto la voz contra ellos como la levantó el divino Maestro.

Pero, vamos á cuentas, seamos justos y racionales ¿son todos los devotos como nos los han pintado sus enemigos los mundanos, los herejes y los ímpios con el fin de matar la devoción verdadera? Nadie si no es un insensato ó un malvado se atreverá á proferir tamaña infamia; porque pensar ó decir: «Fulano es un mal devoto, Zutano es un devoto falso, mengano es un devoto hipócrita; luego todos los devotos son malos»; es tanto como decir: «hay abogados, hay médicos, hay militares, hay labradores y artesanos malos; luego todos los artesanos, labradores, militares, médicos y abogados son perversos; hay hombres malos, luego la humanidad es mala». Si hay hombres malos también los hay excelentes y hasta heroicamente virtuosos; y si desgraciadamente todas las clases sociales abrigan en su seno un número más ó menos considerable de individuos perversos. ¿Cuántos hay en cambio á los cuales nadie puede echar en cara el

menor crimen? ¿Y cuántos honran con sus virtudes la clase á que pertenecen? Esto dirá toda persona honrada, todos los que no han perdido el sentido común; y esto hemos de decir también de las personas piadosas. Si entre ellas hay algunas que abusan de la piedad, también hay muchas que no profesan error ninguno, ni tienen ningún vicio, muchas que son modelo de prudencia, de caridad y de todas las virtudes, por lo cual merecen el aprecio de las personas honradas.

¡Hipócritas! Todos son unos hipócritas! exclama el impío. ¿Con qué motivo y razón llamais hipócrita á quien no podeis probar que tenga ningún vicio, ni que defienda ningún error? ¿Quién os ha introducido en lo más interior del santuario de la conciencia del prójimo para poder hablar de este modo? ¿Qué moral es esta que condena al hermano sin tener prueba ninguna de su maldad? Por más ladinos que sean los hipócritas pronto se les descubriré su hipocresía. Por otra parte si algun devoto allá en sus adentros es pecador; pero obra virtuosamente delante de los hombres para acreditar la devoción; ¿qué pierde con esto esta hija del cielo? ¿Qué pierden los hombres? Más vale que se porte de este modo que no añadir al caracter de pecador que tiene delante de Dios el de pecador escandaloso, delante de Dios y de los hombres.

Y si la gran mayoría de los devotos fuesen como los pintan sus enemigos ¿qué habríamos de decir? Pero quién puede justamente suponer, cuanto menos probar, tal cosa? Porque los devotos, como personas frágiles que son como todas las demás, tengan algunos defectillos á veces rarezas, porque tal vez caigan en alguna extravagancia; no todos, ni el mayor número, ni muchísimo menos, no afectando esto á la esencia de la devoción y de la bondad ¿habrá quien se atreva á convertir en malos y perversos al mayor número de los devotos? Nadie puede ser tenido por malo si no consta ciertamente que lo sea, dice el adagio; y hay motivos de sobra para creer que la mayor parte de los devotos son buenos, aunque tengan algunos defectillos de que no se puede librar enteramente la humana fragilidad. Y como la gente buena y virtuosa es la que menos hace alarde de su virtud, y como los mejores devotos solamente pretenden agradar á

Dios, y son modestos, humildes, sencillos, retirados y temerosos de que su devoción se convierta en mundana vanagloria y únicamente hacen públicas sus obras buenas cuando así lo exige la gloria de Dios ó el bien del prójimo, mientras los falsos devotos suelen andar pregonando sus fingidas virtudes; de todo lo cual resulta que los ojos del mundo no saben descubrir estas humildes violetas y solo ven los espinosos cardos y así piensan que todo son cardos en los campos de la devoción. Pero, señores, decidme ¿de dónde salen tantas obras de caridad como á pesar del egoísmo del mundo embalsaman todas las humanas miserias? De donde tantos padres y madres modelos de su clase? De donde tantos señores, amantes del pobre, tantos jóvenes castos, tantos trabajadores honrados, tantos empleados incorruptos etc., como por dicha nuestra aun vemos con sumo gozo en el mundo, sino principalmente de los campos de la devoción?

Y aun suponiendo que el mayor número de devotos fuesen malos ¿de ahí habríamos de sacar que los otros, el menor número, esto es, los buenos también son malos? ¿Porque en tiempo de Elías hubo ochocientos profetas falsos, también Elías había de ser falso profeta? Estúpido modo de raciocinar, que si prevaleciese, toda bondad quedaría hundida en el abismo de la maldad, y así no podríamos creer en la bondad de ninguna persona.

Supóngase el número que se quiera de devotos malos nunca podreis sacar de ello la consecuencia de que sea mala la devoción. Pues que ¿porque hay músicos malos será mala la música? Porque hay médicos malos mala será la medicina? Porque hay abogados malos, sabios malos, artistas malos, malas serán las artes, las ciencias, todo será malo hasta las matemáticas? Pues podría probar que en todos los ramos del saber humano y en todas las clases sociales se hallan proporcionalmente mayor número de personas que no obran como debieran que entre los devotos.

¿No se ha de juzgar de las artes, ni de las ciencias, ni de las clases de la sociedad por los peores sugetos que á ellas pertenecen, sino por los mejores; y así no hemos de juzgar de la devoción por los malos devotos, sino por los buenos; hemos de escudriñar si la devoción pervierte al hombre ó el hombre es quien

falsa y tergiversa la devoción; este es el punto capital de la controversia. Y si los abusos de que hablamos provienen, como en realidad provienen, de la ignorancia, ó de la necedad, ó de la malicia humana ¿con qué derecho se inculpa de ellos á la devoción y al Catolicismo? ¿Qué culpa tienen la Religión y la devoción si algun mal intencionado quiere afearlas con sus extravagancias ó sus vicios? Si teneis hermoso rostro y viene un perdido y os lo afea echando sobre él el lodo de la calle ¿será por esto en realidad menos hermoso vuestro rostro? El hombre abusa de todo, aun de las cosas más santas, y aun abusa más de su razón que de la devoción para entregarse al indiferentismo, mil veces peor que la falsa devoción; porque este rompe todo freno y deja en completa libertad á las pasiones desordenadas y la devoción, aunque sea falsa, algo las contiene. Seamos, pues, devotos; pero devotos verdaderos, para lo cual hemos de saber en que consiste la verdadera devoción.



«La Virgen con el Niño Jesús y los ángeles»

(La producción de Lorenzo Lotto que ha sido sustraída del Museo de Osimo)

Fiesta de Navidad

Adornos. — **Los asistentes.** — **La Escuela.** — **Los profesores.** — **Cantos populares.** — **Discurso del M. I. Sr. D. Sebastián Maimó.** — **Obsequios.**

Conforme teníamos anunciado, tuvo lugar en la Escuela Mariana, que la Congregación Mariana de María Inmaculada y San Luís Gonzaga tiene establecidas en la espaciosa casa núm. 8 de la calle de las Miñonas, la acostumbrada fiesta de Navidad, fiesta simpática, digna del Mayor encomio.

La escalera que da acceso á la escuela aparecía adornada con verde follaje. Al penetrar en la sala principal de clases recibimos agradable impresión. En una escalinata y en varios bancos adorados á las paredes laterales hallábanse sentados los numerosos alumnos (unos 150) que asisten cotidianamente á clase en aquella Escuela de Dios. Entre los que acuden cada día figuran niños, jóvenes (los menos) y hombres, casi todos ellos obreros. Hasta vimos algunos jóvenes vistiendo el honroso uniforme de nuestros soldados.

Al frente de la escalinata, encima de alta columna y sobre rojo damasco, aparecía, presidiendo la fiesta, la imagen de la Inmaculada, Patrona de la escuela y de la Congregación que la sostiene. Numerosas hojas de palmera, artísticamente combinadas, completaban el adorno.

Allí tuvimos el gusto de saludar á buen número de amigos. Estaban, además de algún otro que tal vez no recordemos, el Visitador de la Escuela, Rdo. D. Antonio Bosch; el M. I. señor D. Sebastián Maimó. Maestrescuela de nuestra Basílica; el Reverendo P. Jenaro Blanquer, de la Compañía de Jesús; el Ecónomo de San Nicolás, Rdo. D. Miguel Pou; el Rdo. D. Francisco Esteve; secretario que fué del llorado Obispo Massanet y actualmente fiscal eclesiástico de la Diócesis; el Rdo. D. Francisco Forteza, Catedrático del Seminario; el Vice-Director de la Congregación sostenedora de la Escuela, D. Francisco Sureda y Blanes, el distinguido poeta D. Miguel Forteza Pinya; el coronel de Caballería D. Angel Rossell; el Pintor D. Nicolás Forteza y los beneméritos Sres. D. Francisco de Oleza y D. Juan Font y Más.

La escuela, como ya saben nuestros lectores, está dividida en dos secciones: la superior y la elemental. Se enseña el Francés, dibujo, teneduría de libros, geografía, etc. etc., todo conforme á las normas trazadas por nuestra Santa Madre Iglesia. La enseñanza es gratuita.

Un núcleo de diligentes jóvenes, Congregantes todos ellos, son los encargados de la escuela. Actúa de director el incansable propagandista católico el abogado y concejal electo D. José Font y Arbós. Los demás profesores de la escuela son D. Juan Ferrer Serra (secretario) D. Juan Bérnago Lladó, D. Damián Arrom Reichach, D. Isidro Forteza, D. Juan Pons, D. Jaime Morey, don Bartolomé Bestard, D. Luis Pons, D. Bartolomé Cabot, D. Rafael Pomar y D. Francisco Blanes.

La fiesta, repetimos, resultó muy tierna y simpática. Cantáronse hermosas canciones populares tales como «El noi de la mare» «Montanyes regelades» y lo «Rossinyol», dando término el hermoso acto con canto de la Salve.

Entre los numerosísimos alumnos sorteáronse indefinida de regalos: gallos, conejos, prendas de vestir, ropas, turrónes, jerez, etc. etc., todo donado, por beneméritas personas, á la Escuela.

Luego el M. I. Sr. D. Sebastián Maimó, Maestrescuela de esta Basílica, dirigió su autorizada palabra, en tono familiar, á los alumnos de la Escuela. En primer lugar les felicitó por el ajuste con que acababan de cantar. Exteriorizó después su satisfacción al ver que se estaba celebrando una verdadera fiesta escolar, más bien que un sencillo acto de reparto de objetos entre los alumnos, que es á lo que se le había invitado. Tuvo palabras de admiración para los profesores, esos jóvenes que, con un entusiasmo digno de loa, dejando sus quehaceres particulares, van todos los días á enseñar el bien, á dar la educación moral y material, de que tan necesitado está, al obrero. Es pesada pesadísima la labor que se han impuesto estos jóvenes católicos de acción: representa numerosos sacrificios, que ellos, los maestros, realizan con agrado, con satisfacción, con entusiasmo. Yo —sigue diciendo— se lo agradezco en nombre de la Iglesia, nuestra Madre.»

Todo—añade—, dirigiéndose á los alumnos—lo hacen por vuestro bien, para desarrollar vuestra inteligencia, para enseñaros á leer, á escribir. Es una suerte que habéis encontrado y tenéis que agradecerlos. Lo principal es que os enseñan el Catecismo, los mandamientos de Dios, para que seáis verdaderos soldados de Cristo. La vida en este mundo es un sueño, dura sólo un momento, y por esto, más que una fortuna, nos interesa tener una buena educación moral.

¿Cómo agradeceremos á los maestros sus sacrificios? Pues como me decía mi madre, estudiando mucho y siendo buenos muchachos. Claro que debéis tener un rato para paseo y, además, el tiempo necesario para vuestro trabajo manual, cuyo importe del jornal debéis entregar, íntegramente, á vuestras familias, en vez de gastarlo rodando por tabernas y cafés. Aplicáos,

pues No olvidad que la escuela es como una hucha: si faltáis muchas veces á clase, al finalizar el año tendréis poca ilustración, como habría en la hucha poco dinero si en vez de colocarlo en ella, durante el año, se malgastara. No faltéis pues, á clase. Además, sed buenos.

Encarézcoos, por último, dos cosas: que no blasfeméis y que dignifiquéis los domingos. Son los pecados, que más duramente castiga Dios. La blasfemia no constituye ningun goce; quien blasfema se cree ofender á Dios, y se equivoca: lo que hace es perderse á sí mismo, Por esto, os encargo que cuando blasfeméis os coloquéis un poco de acíbar en la boca, seguros de que su gusto amargo os hará perder la fea costumbre. Para la dignificación del Domingo, procurad ir todos los domingos á misa, y no trabajéis, si no queréis ser ladrones de Dios.

Antes de terminar estas líneas queremos dirigir una efusiva felicitación á todos, principalmente á los profesores.



Crónica Mariana

De Palma

La fiesta de nuestra Patrona.—La misma solemnidad y esplendidez de siempre revistieron los cultos con que el presente año obsequió á la Inmaculada Concepción en su festividad, nuestra Congregación Mariana.

Los sermones de la Novena corrieron á cargo del sabio jesuita Rdo. P. Miguel Velilla, cautivando con su vasta erudición al numerosísimo auditorio que asistió todas las tardes á los actos de la Novena. La que se celebró á las 7 y media de la mañana, vióse también muy concurrida y en ella comulgaron todos los días, buen número de Sres. Congregantes

El día de la Inmaculada á las 8, el M. I. Sr. D. Sebastián Maimó celebró Misa de Comunión general á la que asistieron los Seglares Católicos, la sección mayor de la Congregación Mariana de jóvenes, los alumnos de la Escuela de nuestra Congregación, los jóvenes y niños del Patronato obrero y crecidísimo número de fieles.

Por la tarde á las 6 comenzó la función conforme el programa previamente anunciado. El pueblo cantó el Trisagio Mariano y el P. Velilla predicó bello panegírico de la Inmaculada. Al final tuvo lugar solemne procesión por el interior del templo acompañando la sagrada Imagen de la Inmaculada todos sus Congregantes.

El templo y la capilla de la Congregación aparecieron todos los días de la Novena y singularmente el día de la fiesta, iluminados y adornados con profusión.

Fotografía.—Hemos tenido el gusto de ver una hermosa ampliación en tamaño de 50 X 60 hecha al platino de una fotografía del altar mayor de la iglesia de Montesión en el día de la fiesta de la Inmaculada. La riqueza de detalles y la armonía en las tintas acreditan una vez más el buen gusto del autor de la dicha fotografía D. José Gómez á quien felicitamos por su bien acabado trabajo.

De los pueblos

Desde Felanitx.—El domingo día 3 de Diciembre último asistió el Rdo. D. Francisco Sitjar á nuestra reunión, que fué extraordinariamente concurrida, y nos invitó á hacer vela á Jesús Sacramentado y asistir á la procesión del final de las Cuarenta Horas

El día de la Inmaculada, después de haber asistido en crecidísimo número á la Comunión, hicimos vela á Jesús Sacramentado en turnos de seis y de cuatro, notándose una muy atenta devoción.

Al final de las Cuarenta Horas asistimos á la procesión, precedidos del pendón de las Hijas de María, que ellas gustosas nos habían cedido, notándose también en todos mucha seriedad y devoción, de lo cual quedamos todos muy contentos.

Terminada la procesión entramos en la Sacristía todos los Congregantes; el Sr. Rector nos dió las gracias por nuestra buena voluntad y por el entusiasmo que había. Habiendo terminado el Sr. Rector dimos un *viva* entusiasta al mismo. — *Un Congregante.*

Desde Fornalutz.—Día 8 el Rdo. Vicario D. Miguel Morey, debidamente autorizado, invistió solemnemente y antes del Oficio, la medalla á veintiseis jovencitos de aquel morigerado pueblo.

El acto revistió especial solemnidad—pues á mas de cumplirse rigurosamente el ceremonial reglamentario, en el canto del «Veni Creator» y del «Magnificat»—tomó parte el pueblo acompañado de los acordes del órgano.

El predicador de la fiesta que lo fué D. Juan Aguiló, Director de la Congregación Mariana de jóvenes de La Puebla, saludó afectuosamente á la naciente Congregación, la que con bonito pendon tomó parte en la solemne procesión de la tarde.

Desde Lloseta.—Una nueva Congregación Mariana ha venido

á aumentar el número de las muchas ya florecientes existentes en Mallorca: la recientemente instalada en el pueblo de Lloseta. Viéronse por fin cumplidos los deseos acariciados de poner á los jóvenes llosetines bajo la protección de la Madre de Dios dentro su Congregación.

Convenientemente preparados por unos ejercicios espirituales dirigidos en el mes de Noviembre por el Rdo. P. Jaime Rosselló de los SS. CC., quien en el corto espacio de una semana logró encender un fervor jamás visto en aquella población; fueron invitados para entrar en la Congregación de María Inmaculada: y correspondió tan bien la juventud llosetina á los deseos del celoso Misionero, que en el mismo día de despedida se acercaron á recibir la medalla y á inscribir sus nombres en las filas de la Congregación, más de ochenta jóvenes.

Era espectáculo edificante al par que sencillo, ver á aquellos animados jóvenes postrados á los piés de su Patrona, recitando el acto de consagración á la Virgen y ofreciéndose á servirla dentro su Congregación ¡Cómo los mirarian con complacencia los ángeles del cielo, y desde allí los bendeciría la Madre de Dios!...

El día de la Inmaculada, 8 de Diciembre, celebraron los nuevos Congregantes su primer acto público, tomando parte en la gran Comunión general que tuvo lugar en dicho día, luciendo con santo orgullo sobre sus pechos la hermosa medalla de la Congregación: y asistiendo por la tarde á la procesión solemne que recorrió las calles principales de aquella población.

Precedidos del pendón que llevaba uno de los Congregantes, seguían éstos en dos ordenadas filas, que iban cerradas por la imagen de la Virgen, llevada en andas por cuatro de ellos, y cuyos lazos sostenían seis individuos de la Junta.

¡Bien por la juventud llosetina, que tan brillantes muestras ha sabido dar de su piedad y devoción á María! ¡Bien por el pueblo de Lloseta, que cuenta con esa nueva falange de soldados de la Madre de Dios!

Quiera el Señor que se penetren los nuevos Congregantes de la alta misión que están llamados á llenar en el pueblo de Lloseta, y que informados del espíritu de la Congregación, que es espíritu de fe y de cristianismo, sepan ser soldados valientes en esos tiempos de debilidad y de cobardía.

Que la naciente Congregación bendecida por la mano amorosa de Nuestra Señora, sea la esperanza de regeneración para ese pueblo y la salvación de las familias y jóvenes, objeto primario de las Congregaciones Marianas.

LECCIONES DE FRANCÉS

POR EL CONGREGANTE MARIANO

Mr. Louis Carbou, profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años.

Clases colectivas y particulares, y lecciones á domicilio.

Dirigirse

Calle de la Guartera, 7-3.º — PALMA



★
CERERÍA
DE
BARTOLOMÉ MIRALLES
Unión, 37, Palma

*Cera pura garantizada para el culto.
Cirios esteáricos clase extra, recomendados por su limpieza, duración y economía.
Espelmas de todas clases.*

Ventas al por mayor y detall

Condiciones especiales á las iglesias y comunidades religiosas.
Descuentos según importancia del pedido.

Unión 37
PALMA DE MALLORCA
Palma de Mallorca

PLACAS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Modelo nuevo—en hierro esmaltado—con la corona de pedrería, perfectamente dibujada. Deben colocarse encima de la cerradura de las puertas exteriores é interiores de las habitaciones, á la altura de los ojos. Envío mínimo: media docena, cuyo precio es á 1'50 pesetas cada una. Pidiendo 25 salga á 1'25 pesetas.

ANALES DEL PILAR—Apartado 59—Zaragoza

A la misma dirección pueden encargarse objetos de propaganda como libros, himnos, folletos, hojitas, repertorios de difuntos, etc., de la Virgen del Pilar.—Pídase el catálogo.

Antes de terminar el año aparecerá el **Almanaque de la Virgen del Pilar para 1912**, del que se hará copiosísima tirada. Háganse pronto los encargos: una docena 6 pesetas; 50 ejemplares, 20 pesetas. Se hallará en las librerías á 0'55 el ejemplar. Se admiten anuncios á precios económicos.—La suscripción á **Anales del Pilar** sólo cuesta 3 pesetas al año.

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

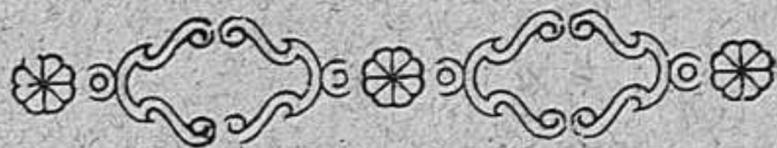
No atormentéis más vuestro estómago con leche adulterada tan frecuente en nuestros días.

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

La **Lechería LA PURZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero, pues no se expende leche sin haber sido antes analizada, completamente pura y nutritiva.

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos.

Avisando se sirve á domicilio.



ALMACENES MATAS Can PERICO

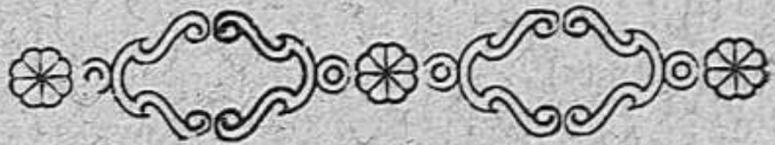
Novedades para Señora

*Sederias, Lanerias
y Pañuelos de todas clases*

ESPECIALIDAD

en géneros **negros** para utos

Colón, 17-19-21—PALMA



La AZUCENA

Casa muy recomendada para la confección de

**Ajuares de Novia, Bordados
Canastillas y Calados á mano**
por sus limitados precios y riqueza de los mismos.

Benigno Palos

Calles de Jaime II, 86, 88 y 90
y Colón, 27, 29 y 31

PALMA DE MALLORCA

